

Pilar Cagiao Vila y Jorge Enrique Elías-Caro (Comp.) (2018): *España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936)*. Santa Marta (Colombia): Editorial Unimagdalena, 446 pp. ISBN: 9789587461572

AIDA RODRÍGUEZ CAMPESINO

La relación entre España y los países latinoamericanos es una temática que ha generado y genera una gran atracción en la historiografía a ambos lados del Atlántico. Es indudable la mutua importancia que han tenido estos espacios desde la llegada de los españoles a América en el siglo xv, durante el tiempo de la conquista y la colonización, así como a partir del xix, con los procesos de independencia de los países y la normalización de las relaciones diplomáticas. América siempre ha sido un lugar importante para España, y no solo desde la guerra hispano-norteamericana de 1898, de la que la historiografía más clásica nos dice que fue el punto de partida de la vertiente americanista de España como una de las vías por las que alcanzar una regeneración y modernización que acompañaban a una búsqueda de prestigio internacional. Pero como se ha ido evidenciando en la ciencia histórica en las últimas décadas, América siempre ha sido un espacio clave en la vida política, económica y cultural española, incidiendo en su política exterior pero también en su construcción nacional e identitaria. Este libro colectivo fruto de varios congresos científicos y proyectos de investigación internacionales escrito por personas americanas y españolas es una buena prueba de ello, y viene a cubrir el vacío historiográfico de más de cincuenta años en el que las relaciones internacionales experimentan numerosos cambios, con la irrupción de potencias no europeas, la desintegración de los imperios y la articulación de un sistema de seguridad colectiva tras la Primera Guerra Mundial.

La obra centra su atención en un ámbito en concreto: el cultural, a través de las experiencias vitales que varios hombres latinoamericanos tuvieron en España, tanto en dimensiones formales como informales (p. 8). El libro invita a reflexionar sobre cómo la diplomacia cultural, que opera a nivel transnacional al no estar exclusivamente regida por el marco del estado-nación, contribuye a articular y a dinamizar las relaciones entre los países, teniendo en cuenta además los intereses políticos y económicos que solían estar detrás de la mayoría de iniciativas culturales e intelectuales, siendo esta vía más amable para su consecución. Un

buen ejemplo de esto es la Exposición Iberoamericana de Sevilla, que aparece recurrentemente en el texto: un acontecimiento con una finalidad de naturaleza cultural-espiritual que tenía un importante objetivo económico y comercial. La separación entre ámbitos es, obviamente, imposible. La cronología elegida se extiende entre la década de 1880, cuando se puede afirmar que las relaciones diplomáticas entre España y sus antiguas colonias se habían normalizado; y el inicio de la guerra civil española, que supone una quiebra completa de la realidad del país en todas sus dimensiones. El libro se organiza con unos criterios cronológicos basados en momentos clave en las relaciones entre ambos espacios: la celebración del Cuarto Centenario del descubrimiento de América en 1892, el Congreso Social y Económico Hispano-Americano de 1900, la conmemoración de las independencias latinoamericanas en la década de 1910, etcétera (p. 12). Los capítulos están centrados en distintos personajes con variados orígenes, abarcando México, Guatemala, Colombia, Perú, Argentina, Uruguay, Chile, Cuba y República Dominicana.

Los distintos autores y autoras del libro sustentan sus investigaciones en un amplio corpus de fuentes primarias y en una vasta y densa red de bibliografía secundaria que concede a los trabajos el mayor rigor científico. El estilo de los capítulos es biográfico, pues se centra en la experiencia de diferentes personas —en general muy desconocidas en la historiografía española y de sus respectivos países de origen— para problematizar y reflexionar sobre la importancia que tuvieron en la vida cultural y política de su momento concreto, tanto en España como en sus países de origen o en Europa y Estados Unidos, al tiempo que nos muestra dinámicas de relación transnacional entre los ámbitos políticos y culturales de los diferentes países latinoamericanos. El libro nos narra numerosas muestras del llamado “hispanoamericanismo práctico”, es decir, la vertiente del pensamiento americanista más inclinada a la consecución eficaz de resultados pragmáticos en las relaciones entre España y sus antiguas colonias. De forma complementaria, el relato está atravesado por el lugar de Estados Unidos, en su relación asimétrica de poder con el resto del continente americano. Esto se inicia con anterioridad a la guerra del 98, cuando hay ciertas reticencias por los países latinoamericanos, especialmente México y el Caribe, hacia el deseo estadounidense de comprar Cuba. Posteriormente, con el cambio de siglo, las acciones imperialistas del gigante norteamericano irán en ascenso. El hispanoamericanismo y el panamericanismo fueron dos proyectos antagónicos que operaban en base a un espacio central: la acción en América Central y del Sur por parte de una antigua metrópoli y de un imperio en auge. La amenaza de este último influía en la mayor aproximación de los países latinoamericanos a España.

La elección de *España como escenario* para titular esta obra me parece muy significativa: invita a reflexionar sobre la posición de la antigua metrópoli como centro de la experiencia vital de todos estos diplomáticos y agentes culturales,

cuando no siempre lo es —en todos los casos forma parte de la carrera de estas personas, a nivel profesional e intelectual, pero no siempre es el punto más importante de sus vidas—. Sin embargo, España sí funciona como aglutinadora, y recurrir a la antigua metrópoli funciona como un hilo conductor eficaz para narrar la experiencia de todas estas personalidades tan enriquecedoras para la historia de las relaciones de España y América y las historias nacionales de cada uno de sus países originarios. En definitiva, nos encontramos ante una obra muy necesaria, sobre una temática importante para ambas orillas del Atlántico, que permite conocer el devenir histórico-diplomático de los países y contribuir a la mejora de las relaciones en todas sus dimensiones, yendo más allá de estereotipos, mitos y jerarquías.

